

EL PELIGRO DE LA IGNORANCIA

Estimado Lector de Linux Magazine

Lo puedo decir más alto, pero no más claro: los usuarios finales no tienen *ni idea* de lo que necesitan.

O más bien: los ingenieros deberían pensárselo mejor antes que darle al mundo lo que los usuarios creen necesitar. He citado en más de una ocasión al grupo de secretarías que secretamente seguían utilizando WordPerfect 4.0 en vez de sus flamantes Words para Windows 95, por no saber hacer lo que querían con el nuevo interfaz. Sí, es bonito, está en color y tiene curiosos botones con dibujitos, pero ¿cómo diablos se hace un *mail-merge* con esta maldita cosa?

A nivel personal, he sufrido serias dificultades para dominar el supuestamente ultra-amistoso interfaz de MacOS X (lo admito: lo odio). Otra prueba objetiva de la falta de idea por parte del consumidor de lo que realmente funciona, es Wii. Antes del lanzamiento de la consola de Nintendo y su revolucionario sistema de interacción, se realizó una encuesta entre los jugones para conocer qué pedirían a una nueva consola. Respondieron que querían más memoria, más potencia de cálculo y mayor resolución gráfica. O sea: más, mucho más, de lo mismo.

Los ingenieros de Nintendo fueron más listos, y el resultado ya sabemos cuál es: una consola de tecnología medianita (según los estándares actuales y en comparación con la Xbox 360 y la PS3) se convierte en el superventas de las Navidades... pero no gracias a las sugerencias de los usuarios. La moraleja: el cliente no siempre tiene razón y no siempre hay que darle lo que dice que quiere.

La excusa de que “es lo que el gran público pide” hemos de desterrarla de nuestra batería de (malas) excusas para

desarrollar cosas. Es más, además de inútil y falaz, su uso a veces conlleva consecuencias nefastas.

Tomemos como ejemplo la tan cacareada “transparencia” tecnológica. He oído hablar mucho de esta tontería últimamente, al menos cuando tomamos “transparente” en el sentido de que el usuario no debe saber lo que sucede cada vez que pulsa un botón. ¡Y yo que creía que significaba todo lo contrario!

Que un usuario no quiera saber lo más mínimo de informática a la hora de manipular un ordenador, debería ser indicativo suficiente de lo poco fidedigno que es como fuente de sugerencias para el desarrollo de innovaciones informáticas. De hecho, acuso a esta acepción de “transparente”, el desarrollar para el mínimo común denominador, de ser una de las principales causas del triste estado en el que se halla sumido nuestro mercado tecnológico. Vivimos en una nación donde el 99% de la población es totalmente tecno-ignorante y que, no sólo no tiene ni idea de qué quiere, sino que no sabe qué hacer con ello cuando se lo dan. Las consecuencias a la vista están: estamos a la cola de Europa en materia tecnológica en tantas categorías, que ya hemos dejado de contarlas, y hemos perdido tantos trenes que nos hemos resignado a andar cansinamente por detrás, respirando el polvo que las locomotoras levantan a su paso.

Otro gallo nos cantarí si fuéramos como los asiáticos y, cada vez que un nuevo cachivache cayera en nuestras manos, lo desmontáramos para aprender cómo funciona y cómo construir los nuestros propios. Vaya, justo lo que hace la comunidad del software libre.

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



Y si la “transparencia” tecnológica no es nada beneficiosa para la sociedad en general, tampoco ayuda mucho al usuario individual que digamos. Que un reproductor escoja para el usuario, de manera transparente, el codec apropiado para reproducir un medio, es bueno. Que un driver se cargue de manera transparente para el usuario cuando se detecta un dispositivo determinado, es bueno. Lo que no es nada bueno es que el usuario no sepa lo que es un codec ni un driver, porque el día que los mecanismos de carga fallen, o el dispositivo sea tan nuevo que no esté soportado predeterminadamente, estará completamente desvalido. Asimismo, no entenderá por que ciertos sistemas operativos, por ejemplo, no pueden reproducir de manera predeterminada sus MP3s y DVDs adquiridos legalmente, o por que su escáner no funciona. Y ahora intenta explicarle a alguien que no sabe siquiera lo que es un directorio cómo instalarse los paquetes que necesita.

La mayoría de los popes que abogan por la transparencia acaban reivindicando implícitamente la ecuación transparencia = ocultación = ignorancia. Según George Orwell “la ignorancia es fuerza”, y lo será, pero no precisamente para el usuario final.

Paul C. Brown
Director